

3 ABRIL 2019 *Miércoles*

ABC.es

ABC



Portada: JGGK / ABC

UN MILLÓN DE ESPAÑOLES FALTAN CADA DÍA AL TRABAJO

El absentismo laboral volvió a aumentar en 2018 y también el coste: casi 15.000 millones de gasto en prestaciones

**LA CONTRATACIÓN INDEFINIDA
SE DESPLOMA UN 7%**

[Páginas 34 y 35]

Liverpool
¿me hace vibrar!

VUELO + 3N HOTEL 3*
desde **214€**

LOGITRAVEL
Especialistas en vacaciones

Reservación de los precios y características de estas prestaciones en cualquier momento.

TRIBUNA ABIERTA

TORRES DE COLÓN, PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DEL SIGLO XX

POR CARLOS LAMELA

«La protección de esta obra, Patrimonio Arquitectónico del siglo XX, es obligada porque nos pertenece a todos»

ESTE mes de abril se cumplen dos años del fallecimiento de Antonio Lamela, mi padre, insigne arquitecto nacido en Madrid en 1926 y perteneciente a una generación surgida de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, y cuya extensa obra le convierte en uno de los profesionales españoles más relevantes de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI.

Su trayectoria ha sido una de las más prolíficas, no sólo por el gran número de proyectos realizados y su envergadura, sino por presentar cada uno de ellos como sello diferenciador el valor añadido de la incorporación de numerosas innovaciones técnicas. Su excepcional visión integradora le llevó a entender la arquitectura y el urbanismo como parte de una entidad de orden superior: nuestro planeta y así lo reflejó en su concepción de dos «nuevas ciencias» propuestas por él: Cosmoísmo y Geosmo.

Los novedosos conceptos en sus proyectos tienen un lugar destacado como legado en los registros de la obra esencial de la arquitectura española del siglo XX, como los de las fundaciones Docomomo, Arquia, COAM, etcétera.

Emblema y síntesis de la arquitectura de Antonio Lamela, Torres Colón, como a él le gustaba llamarlas, es su obra más querida y relevante, sin duda. Este año 2019, en el que se cumple el cincuentenario del inicio de la construcción de este excepcional complejo arquitectónico, conviene recordar su trascendencia junto a otras importantes obras proyectadas por Estudio Lamela.

Reconocida en el Congreso Internacional de Estructuras Pretensadas, celebrado en Nueva York en 1975, como la obra de edificación más avanzada hasta dicha fecha, supone un hito en la historia de la Arquitectura y de la Ingeniería Estructural mundial, e introdujo en España la Arquitectura Suspendida, logrando construir el mayor número de plantas «colgadas» -veinte- en una solución integral de hormigón armado. Gracias a un equipo multidisciplinar de prominentes ingenieros -Carlos Fernández Casado, Javier Manterola y Leonardo Fernández Troyano-, mi padre y sus colaboradores llevaron a cabo una auténtica proeza en el diseño, la construcción, innovación y su resultado final.

A raíz de su fallecimiento, las más importantes instituciones nacionales e internacionales se manifestaron públicamente para lograr la máxima protección para la estructura original de Torres Colón, destacando el apoyo del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, la Academia de Doctores de España, Hispania Nostra, etcétera.

Esta importante movilización apoya y refuerza la decisión tomada por el pleno del Consejo Regio-

nal de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, compuesto por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la CAM, el Ayuntamiento de la capital, el COAM y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que acordó de forma unánime, en su sesión del 4 de julio de 2017, instar al Ayuntamiento de Madrid para llevar a cabo sin dilación «la protección de la estructura interna del inmueble», es decir, el proyecto original finalizado en 1975 y que se encuentra intacto en su interior.

La protección de esta obra, patrimonio arquitectónico del siglo XX, es obligada porque nos pertenece a todos. Sus valores radican no sólo en su carácter precursor debido a la introducción de una nueva tipología arquitectónica en España -la arquitectura suspendida- sino en su coherente imagen arquitectónica y su arraigo en el paisaje urbano madrileño. No cabe duda de que la imagen de estas torres gemelas pertenece al acervo cultural madrileño, no sólo por los valores mencionados, sino por su implantación en un solar de esquina con una solución innovadora, que amplió la empedrada de la calle Génova y liberó un imponente espacio libre en planta baja, consecuencia precisamente de la arquitectura suspendida, que logra te-



Torres de Colón

ner los núcleos centrales de hormigón como único contacto con el suelo.

Estamos seguros de que la Administración municipal, autonómica y estatal competentes estarán a la altura en el cumplimiento de la legalidad, atiendan la demanda de protección que todos los importantes organismos e instituciones han apoyado y no vuelva a cometerse otro grave e irremediable error como los ocurridos en su momento y que propiciaron la desaparición de obras tan emblemáticas de la arquitectura contemporánea española como, por ejemplo, el extraordinario edificio denominado La Pagoda del arquitecto Fisac... Esta es una responsabilidad ineludible y urgente.

Una sociedad que no respeta ni valora su pasado es una sociedad sin futuro que se hurtará a sí misma un porvenir honrado y sostenible.

CARLOS LAMELA ES ARQUITECTO Y PRESIDENTE EJECUTIVO DE ESTUDIO LAMELA



PERFIL DEL AIRE

PACO ROBLES

BÉCQUER EN MONCLOA

El peor mes de marzo de los últimos cinco años. ¿Y qué?

«VOY contra mi interés al confesarlo, / no obstante, amada mía, / pienso cual tú que una oda sólo es buena / de un billete del Banco al dorso escrita». El presidente mira al cielo de abril, a la primavera que renace como su popularidad entre esa gente humilde que nada tiene que ver con los poderosos que siguen el mensaje insolidario de la derecha. El presidente le da un sorbo a la taza donde se enfría el té mientras desdeña la información económica de los periódicos que reflejan el crecimiento del paro. El peor mes de marzo de los últimos cinco años. ¿Y qué?

Los viernes sociales se inventaron para esto, para que el mensaje político cuadrara con la Rima de Bécquer. Una oda al pueblo solo es buena si está escrita al dorso de un billete, si conlleva una subida del salario mínimo, o una subvención por tener una edad o la contraria, o una paga para el abuelo o el recién nacido. Da lo mismo. El único objetivo es el sufragio que lo aleje del naufragio el día 28, cuando abril esté quebrando sus hechuras de junco o de jacinto en los almanaques irreversibles que hacían las delicias de los poetas barrocos. Sánchez es más bien romántico, tirando al simbolismo que anuncia Bécquer con sus versos. El billete de banco... Esa es la clave.

Al final tienen razón los que piensan que el socialismo consiste en ejercer la solidaridad con el dinero de otros para llevarse la ganancia en votos. Ese triángulo no falla. Que la derecha produzca para que la izquierda lo reparta desde el poder, y el pueblo se lo agradezca. Infalible. Una carambola perfecta. Sin embargo, el fantasma del paro puede terminar con este juego, y eso le preocupa al presidente que se ha puesto -lo suyo es el postre- en plan poeta mientras la tarde cae con la demora del cambio horario que ya mismo será historia por culpa de Europa. ¡Ay, Europa! Con lo a gusto que podríamos vivir compartiendo circunnavegaciones con nuestros vecinos portugueses, que diría Carmen Calvo al defender que aquella gesta la protagonizaron los mismos portugueses que dejaron a Magallanes en el abandono, cuando no en el punto de mira de su venganza. ¡Ay, la historia, tan incómoda cuando no cuadra con la verdad creada en los laboratorios de la progresía!

El presidente sigue leyendo a Bécquer para darse un baño lírico en medio de tanto follón económico. Las cuentas no le salen, pero los cuentos sí. Y de eso se trata. De darles cariño a los independentistas -siempre hay que tratar bien al socio- con las promesas de Iceta. Y de darles billetes de banco a los votantes para que los cambien por las papeletas cuando pase la Semana Santa. Las voces que hacen correr los opinadores de la derecha, embozados en la capa del liberalismo, le vienen bien. Los ladridos de los perros podemistas a la luna, también. Bécquer se lo dijo muy claro a Sánchez sin necesidad de haberlo conocido, aunque intuyera que al cabo de siglo y medio llegaría al poder el líder que España necesitaba: «Tú sabes y yo sé que en esta vida / con genio es muy contado quien la escribe / y con oro cualquiera hace poesía».